

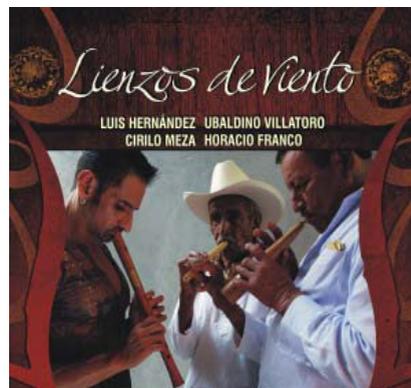
Lienzos de viento, diálogo musical entre culturas

Aurora Oliva Quiñones

A lo largo de algunos años de investigar, difundir, apoyar, promover y conocer las diversas culturas musicales de nuestro país, sobre todo a través de producciones fonográficas, Fernando Híjar y la que esto escribe analizamos otras formas de seguir nuestro trabajo, dando un paso más hacia la razón de nuestro quehacer: continuar con la labor de traductores musicales, es decir, ser el vínculo entre una cultura musical y otra, encaminándose hacia el encuentro, el respeto y el entendimiento. En este sentido, reunimos músicas de las culturas zoque y mam de Chiapas con músicas medieval, barroca y de compositores mexicanos contemporáneos; todo esto con el objetivo de lograr un encuentro, un diálogo, un acercamiento. Hemos sido testigos de que en pocas ocasiones pueden conjuntarse de manera plena y natural lenguajes musicales, en apariencia alejados geográfica y culturalmente; cuando esto se logra, surge una experiencia auditiva inigualable. Pudieran existir acercamientos, pero este logro, esta revelación sonora, para fortuna de todos, ha quedado plasmada en una grabación única e irrepetible. Me refiero al fonograma *Lienzos de Viento*.

Tres grandes maestros músicos de los aerófonos, juntos en una comunión musical franca y sin cortapisas: Luis Hernández, pitero zoque de Copainalá; Ubalduino Villatoro, chirimitero mam de Tuxtla Chico, y el flautista Horacio Franco.

En la grabación, los sones y zapateados de las culturas zoque y mam de Chiapas, junto con la música medieval, barroca, fragmentos de compositores contemporáneos de México y destellos de música africana y japonesa, se entretajan con los sonidos de las flautas y chirimías, de la marimba, el violín y los tambores, logrando atmósferas de gran vitalidad y pasajes



sonoros sugestivos y propositivos. Este diálogo de diversas músicas hilvanan un lienzo lleno de colores, texturas y formas acústicas insospechadas.

No perdamos de vista que el patrimonio musical se crea y recrea constantemente. El fonograma *Lienzos de Viento* lo enriquece y revitaliza, brindándonos un diálogo y, por consiguiente, un fructífero acercamiento entre culturas, condición indispensable para la comprensión del otro. Es decir, un verdadero diálogo musical e intercultural.

La interculturalidad designa el proceso de convivencia de las relaciones sociales en el contexto o en el marco de la diversidad cultural, es la forma más avanzada de diálogo entre culturas. La interculturalidad es pluralista y no asimilacionista o integracionista, en la que las distintas culturas no se ven obligadas a adoptar patrones y pautas de las culturas mayoritarias y hegemónicas. La situación de contacto entre culturas se debe dar en forma igualitaria en un espacio de diferencias, ya sea en situaciones locales, regionales, nacionales o globales. La interculturalidad implica que las culturas diversas entren en situaciones de negociación, conflicto y préstamos recíprocos.

Pero ¿cómo surge este diálogo musical entre estas culturas? Hace algunos años conocimos a Luis Hernández, Cirilo Meza, Ubaldino Villatoro y sus hijos Isaías y Abelardo, grandes músicos tradicionales, reconocidos ampliamente en sus comunidades, portadores de conocimientos ancestrales y constructores, en el caso de Luis Hernández y Ubaldino Villatoro, de flautas y chirimías, respectivamente. Por otro lado, también nos acercamos al trabajo que Horacio Franco ha realizado en torno a la visión que se tiene comúnmente de las flautas de pico, así como su incursión como concertista, conociendo e interpretando otras músicas fuera del ámbito académico y occidental.



Desde el primer momento en que entre ellos se conocieron, hubo una aceptación inmediata, y qué decir musicalmente. No existe una música mejor que otra, o una música más elaborada que otra: son culturas musicales diferentes conviviendo en un marco de equidad, de encuentro, demostrando que en México es posible la relación de culturas y por tanto la convivencia entre músicas. Y como bien apunta el doctor Gonzalo Camacho en su ensayo “Las Culturas musicales de México: un patrimonio germinal”, publicado en el libro *Cunas, ramas y encuentros sonoros* (CONACULTA, 2009): “La concepción decimonónica que considera la existencia de expresiones musicales superiores e inferiores, ha servido como sustento para negar sistemáticamente el reconocimiento social de otras manifestaciones musicales, distintas pero igualmente válidas. Las ha marginado, estigmatizado y, en la mayoría de los casos, las ha condenado al olvido colocándolas fuera de la órbita patrimonial”.

“En contrapartida, cuando se habla de las culturas musicales de México, se tiene la intención, por un lado, de confirmar el carácter pluricultural de nuestro país, y, por otro, de devastar la asimetría social con la cual es concebida la diversidad musical”.

Por ello, uno de los objetivos al realizar *Lienzos de Viento* es darle igualdad de condiciones a las músicas, sus valores estéticos y sus parámetros musicales. Dejar atrás los conceptos de música culta y música popular, enfatizando que es un encuentro entre diversas culturas musicales.

Desde el momento en que Horacio Franco escuchó, hace algunos años, la grabación de las músicas zoques y mames, comentó: son extraordinarios maestros, con un manejo inigualable de su instrumento. De igual forma, al escuchar Luis Hernández, Cirilo Meza y Ubaldino Villatoro la grabación de Horacio Franco, el comentario fue muy similar. En las reuniones previas a la grabación, desde un principio imperó un respeto mutuo por parte de todos los que realizamos *Lienzos de Viento* y ésta fue la clave del camino para continuar.

Luis Hernández, quien de cariño y con respeto es conocido en Copainalá como Tío Luisito, fue heredero de su padre Alberto Hernández Gómez, músico zoque; éste le enseñó a tocar desde niño la guitarra y la flauta de carrizo, así como los pasos de las danzas tradicionales. Más adelante aprendió a tocar la marimba. El 25 de julio de 1953, celebración de la fiesta de Santa Ana, sus maestros Agustín Sánchez y Flavio Méndez, músicos zoques, lo llevaron a la iglesia y lo nombraron músico tradicional, maestro pitero, a través de un juramento. Es así como Tío Luisito

adquirió este cargo espiritual para toda su vida. En el campo terrenal, trabaja en la Casa de la Cultura de Copainalá como maestro de música y también es constructor de flautas de carrizo. Ha adquirido gran prestigio en su comunidad por ser un músico virtuoso con gran dominio de su instrumento.

De igual forma, Cirilo Meza, Tío Cirilo, al lado de su padre, empezó a bailar las danzas tradicionales de Copainalá y aprendió a cantar los alabados. Fue nombrado por el obispo de Chiapas director de los alabados en la iglesia. En 1992, obtuvo el Premio Chiapas en la rama de artes. Desde hace 26 años es maestro en la Casa de la Cultura de Copainalá donde enseña violín, guitarra y danzas tradicionales zoques. Es ejecutante de violín, guitarra, tambor y armónica, así como también es cantante y danzante.

Ubaldo Villatoro, a los ocho años de edad se fue a vivir con su abuelo paterno, ejecutante de la chirimía; al morir éste tomó la chirimía que estaba en el altar y empezó a tocarla. Tiempo después, los mayordomos de la fiesta de San Pedro Mártir y San Marcos le proponen que siga con las tradiciones de su abuelo. Y así lo hizo, siendo el único chirimitero mam que toca en la actualidad. Ubaldo Villatoro también es fabricante de chirimías y tambores; preocupado por continuar con la tradición, le ha enseñado a sus hijos a ejecutar y construirlos.



Horacio Franco, el virtuoso flautista mexicano de fama internacional, cuenta con más de 30 años de carrera como concertista. De México a Centro y Sudamérica y las Antillas; desde Estados Unidos de Norteamérica, Canadá, Reino Unido, Escandinavia y casi todos los países de Europa, hasta Lituania, Israel, Marruecos, Egipto, Kenya, Tanzania, Sudáfrica, India, Tailandia, China, Japón, Malasia e Indonesia; Franco ha representado la cultura y pensamiento mexicanos contemporáneos con su instrumento, siempre con gran éxito.

Sus numerosas presentaciones en salas de concierto como solista de las principales orquestas mexicanas, europeas y americanas, sus presentaciones con grupos de cámara

o sus apariciones como director de orquesta y ensambles barrocos vocales e instrumentales y con recitales a flauta sola, en donde ejecuta música que va desde la época medieval hasta la música electrónica de jóvenes compositores, dirigida a todo tipo de público, desde melómanos conocedores hasta alumnos de escuelas secundarias y preparatorias, niños de la calle y comunidades marginadas, lo han colocado como uno de los artistas de música clásica más versátiles de su tiempo. Tiene más de 20 grabaciones en México y algunas más en Europa.

Es así como estos cuatro músicos virtuosos (entendiendo como virtuosismo el alto nivel de calidad con que el músico domina su instrumento, al igual que el reconocimiento de su comunidad y la facilidad para la improvisación), al lado de Isaías Villatoro, tambor; Abelardo Villatoro, tambor y marimba; y Martín Alonso Méndez, tambor, han hecho posible *Lienzos de Viento*, diálogo musical entre culturas.

Ahora me permito leerles unas palabras de Fernando Híjar para el maestro Chamorro: “El trabajo de Arturo Chamorro ha tenido y tiene varias vertientes; no sólo es el académico, también su labor en la grabación de campo, su participación como músico en grupos con nuevas propuestas sonoras y de innovación musical, entre ellos destacan: La Nopalera en los 70, Parceiro a principios del 2000, han sido muy importantes en su visión de la música y sus diversos caminos”. En este sentido, *Lienzos de Viento* es un fonograma que seguramente Chamorro tendrá presente y disfrutará. En este fonograma también se hace un reconocimiento a la diversidad lingüística: el texto introductorio está en español, mam, zoque e inglés; contribuyendo así a la difusión de estos idiomas.

Es preciso señalar que la producción de este fonograma es independiente, Puertarbor es una microempresa cultural, es un esfuerzo de las diversas personas que la conformamos: Fernando Híjar, Óscar Oliva, Sonia Quiñones y su servidora. Para la realización de *Lienzos de Viento*, también intervinieron Mariauxilio Ballinas, Édgar Arrellín Rosas, Rodrigo Martínez de Castro, Édgar Arrellín Caviedes, Gabriela Oliva, Lucía Segovía, Sofía Mantecón, Mikeas Sánchez y Noel Morales.

Puertarbor tiene el compromiso de presentar *Lienzos de Viento* en los lugares de origen de los músicos que han participado y darle la mayor difusión. Se ha realizado, con el apoyo de la XECOPA, la Voz de los Vientos, en julio de este año, la presentación en Copainalá (tierra de Tío Luis y Tío Cirilo), y en septiembre, con el apoyo de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, en Tuxtla Gutiérrez

y Cintalapa. Horacio Franco fue el padrino de la reapertura de la Sala Julián Carrillo de Radio UNAM, y entre sus invitados estuvieron Luis Hernández y Cirilo Meza. Con el apoyo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el 10 y el 11 de noviembre se realizarán las presentaciones en la Fonoteca Nacional y en el Museo Nacional de Culturas Populares en la Ciudad de México (tierra de Horacio Franco) y, próximamente, en Tapachula, faltando ciudades tan importantes como San Cristóbal de Las Casas y otras del país. A la difusión de este fonograma se ha unido también el Sistema Chiapaneco de Radio, Televisión y Cinematografía. Desde aquí, nuestro agradecimiento a todas estas instituciones que han hecho suyo este proyecto.

Quiero agradecerle a Cicerón Aguilar su esfuerzo y entrega, su compromiso hacia las diversas culturas musicales de Chiapas y de México por haber tenido la atinada idea de llevar a cabo este Primer Encuentro de Etnomusicología, La música como diálogo intercultural, dedicado a mi estimado y querido maestro Arturo Chamorro. Ojalá que este espacio se conserve y que no se vea como una “reunión de especialistas”, sino como un espacio para debatir y aportar ideas, para construir líneas encaminadas hacia una política cultural y educativa que permita preservar, fortalecer y difundir las diversas culturas musicales de Chiapas.

En la medida que avanza y se edifica un conocimiento cada vez más profundo del patrimonio cultural inmaterial, se abren rutas para su análisis y su vínculo con la diversidad y la interculturalidad. Una cultura no puede dialogar sin tener la seguridad, la confianza y el orgullo de que su patrimonio está vivo, vigente y con una seguridad de su identidad. Un patrimonio cultural fuerte evita la desestructuración de las sociedades, impide su aislamiento, el desarraigo de sus integrantes y fortalece el diálogo entre culturas, condición indispensable para la sustentación de proyectos sociales y culturales incluyentes y de largo aliento en sociedades basadas en el pluralismo cultural.